

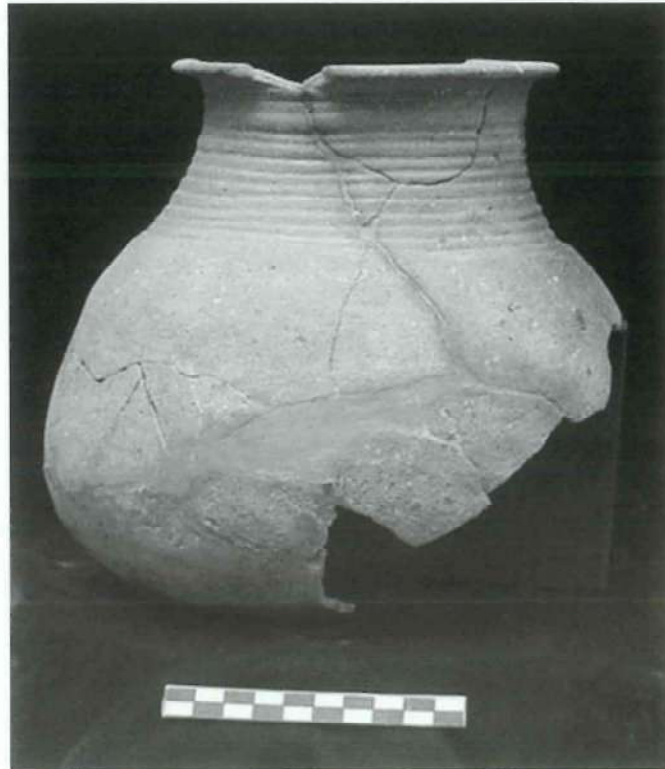
ACERCA DE UNA OLLA DEL YACIMIENTO RASCAÑA DE NAVAJAS

- Pilar Vaño Arándiga -

Casi todos los habitantes de Navajas han oído hablar o han estado alguna vez en el lugar conocido como "el Poblado Ibero". ¿Quién de pequeño o de joven no ha trepado por esas rocas para ver algo que efectivamente asegurase que en aquel lugar tan inaccesible viviera gente en el pasado?

En esta aventura se embarcaron dos amigos en una fría y lluviosa tarde de otoño del año 1980, Joaquín Gil (E. P. D.) y Rafael Aucejo. Ellos no intuían que lo que iban a encontrar cambiaría la idea que se tenía sobre la cronología de ese yacimiento.

En un ángulo formado por dos bloques de piedra, la lluvia había dejado al descubierto parte lo que parecía ser una vasija. No dudaron ni un momento en averiguar que era, se dispusieron a desenterrar lo que estaba oculto. La pieza de cerámica, estaba casi completa, se veían dos grandes fragmentos que tenían parte de la boca, cuello y panza, fue lo que más les sorprendió, a lado había fragmentos más pequeños. Los recogieron todos y se dirigieron hacia el pueblo. Allí comunicaron el hallazgo a los amigos y desconociendo donde tenían que depositarlo, lo entregaron a D. Vicente Villalba Martín, quien se encargó de custodiarlo.



Olla de cocina.

Durante veintidós años esta pieza ha sido guardada cuidadosamente en una caja de madera a la espera de ser estudiada o depositada en algún lugar para que pudiera ser contemplada por todos los ciudadanos. En el Boletín Cultural Informativo del año 1982, D. Vicente Villalba (Licenciado en Filología Hispánica) escribe un artículo titulado *El poblado ibero de Navajas*, en éste se hace referencia a la vasija, una fotografía de la misma ilustra el artículo, él no duda en adscribirla a la cultura ibérica, pero en

verdad a pesar de la buena voluntad, la pieza no había sido objeto de un estudio pormenorizado, con lo cual nada quedaba claro.

El Sr. Villalba nos ha propuesto en varias ocasiones, que acometamos el estudio de la vasija para datarla con certeza. Con motivo de este monográfico dedicado a Navajas, decidimos que bien valía la pena hablar sobre este resto arqueológico olvidado, desconocido y que forma parte la historia de este pueblo.

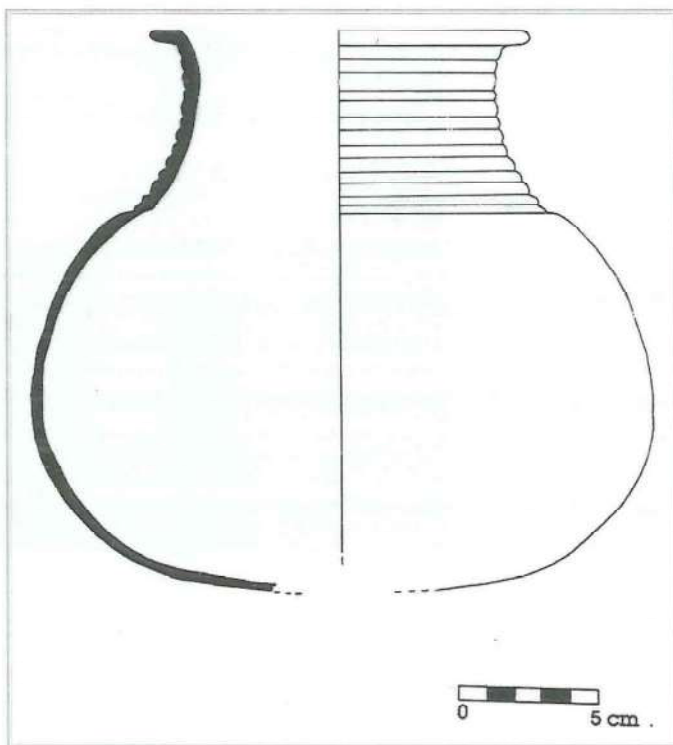
En primer lugar hablaremos del entorno natural donde se ubica el yacimiento en el que se encontraron los fragmentos de cerámica. Este, ocupa la cima de dos montículos situados en la ladera del Monte Rascaña en la partida conocida

como el "Aljezar". La vertiente S. es la más inaccesible, los cortados y peñascos imposibilitan el acceso natural. Junto a esta ladera se encuentra el lecho del río Palancia que discurre encajado entre esta montaña y las paredes de calizas tobáceas del cortado conocido como la *Bora de las Peñas*, formando un singular cañón. El paisaje típico de montaña mediterránea, la vegetación dominante es el bosque bajo y cultivos de olivos y algarrobos abandonados, las fuentes afloran en el margen derecho muy próximas al río y son abundantes.

El entorno arqueológico de la zona se concentra en este montículo y en los abrigos que se encuentran en las peñas del cortado que se alza sobre el lecho del río. En la zona se han catalogado seis yacimientos, tres en la montaña y otros tres en las oquedades de la pared rocosa.

Los yacimientos denominados Rascaña I y II, son dos asentamientos o poblados al aire libre, cuya adscripción cultural es, según el arqueólogo¹ que lo prospectó por primera vez, el primero de la Edad del Bronce y el segundo de Epoca Ibérica, a tenor de la prospección llevada a cabo y la recogida del material de superficie. En ambos casos la casi total desaparición de estructuras y materiales imposibilitaron obtener más datos aclaratorios para poder concretar la cronología. No podemos obviar la relación que con el yacimiento de la Edad del Bronce (Rascaña I) tiene la inmediata Cueva del Reloj. Esta cavidad se abre en la ladera S., por la similitud de los materiales encontrados en la entrada, con los del poblado y por las características físicas de la misma, se la relaciona íntimamente con éste y se le atribuye un uso funerario.

Unos metros, río abajo, existe un conjunto



Dibujo de la pieza. E: 1/100.

de tres abrigos² que se abren en la pared rocosa, muy interesantes por los restos materiales³ que ofrecieron. Aunque se encontraron removidos, por la acción antrópica y de los animales, su investigador los fecha con una cronología alta. El denominado Abrigo I está catalogado como una cueva de enterramiento múltiple donde se contabilizaron los restos de al menos 27 individuos de corta edad, que se fueron depositando sucesivos momentos cronológicos. Los estudios de

los ajuares funerarios ricos y variados le han otorgado una cronología de Bronce Inicial que incluso puede situarse en el Horizonte Campaniforme de Transición (1900 -1800 a. d. C.)

Los abrigos II y III son considerados contemporáneos en su ocupación (H.C.T. o B.I.) y próximos al anterior, se diferencian porque el uso que se le dio a estas cavidades fue el de habitación, conclusión que se extrae a través del registro material encontrado en las mismas. Estas cuevas fueron utilizadas como vivienda bien de forma ocasional o más estable según el momento, por gentes que se dedicaban al pastoreo y funcionaron como hábitats complementarios de los poblados al aire libre.

Esta concentración de yacimientos en tan poco espacio, es indicativo de que el hombre eligió esta zona para vivir desde hace miles de años, por lo favorable del entorno natural (agua abundante, pastos, agricultura) que le permitiría una economía de subsistencia asegurada, además estar en una vía natural de comunicación, el curso del río, favorecería el contacto entre las distintas áreas.

La situación de poblados en altura, desde

la Edad del Bronce, está íntimamente relacionada con la defensa y la visibilidad, factores importantes que aseguran la protección de sus habitantes y la intercomunicación con otros asentamientos. No es de extrañar pues, que el hombre vuelva a ocupar estos lugares destacados en épocas posteriores por motivos económicos o políticos. Enlazando esto con el hallazgo de la pieza que mencionábamos al principio, cuya cronología parece *a priori* no corresponder al periodo cultural que se atribuye al yacimiento, podemos pensar que el lugar fue reocupado muchos siglos después.

Somos conscientes de las limitaciones que presenta el estudio de piezas que no proceden de una excavación arqueológica, sin contexto estratigráfico y además con el agravante de que el yacimiento está prácticamente arrasado y no conserva estructuras en pie. Pero creemos que no por ello la pieza deja de tener su valor intrínseco, a nivel tipológico nos puede servir como indicador de un momento cronológico concreto.

Lo único seguro que tenemos es que cuando se encontró no estaba en superficie, sino semienterrada y que aquel lugar todavía conservaba un espesor de tierra de unos 30cm. aproximadamente. Esto nos induce a pensar que realmente estaba *in situ* y que no fue llevada hasta allí.

El estudio de la pieza se resume en los siguientes apartados:

Las **Medidas:** **Altura.**- 195 mm, **Diámetro máximo.**-215 mm, **Diámetro de apertura interior.**-115 mm, **exterior** 136 mm, y por último **Diámetro de la base:** aproximadamente 85 mm. **El espesor de las paredes** oscila entre los 3 y 4 mm.

Las **características formales** de la vasija son: base plana ligeramente convexa, la unión de la base con la panza presenta una curva regular sin inflexión entre estas, cuerpo globular, cuello exvasado con ligera concavidad, borde muy exvasado y con labio saliente redondeado, carece de asas.

La pasta es heterogénea y grosera, los desgrasantes son abundantes y de diferentes tamaños, granos finos y medios. Los más gruesos son



Vista general del yacimiento.

silíceos de color rojo, también los hay de caliza y mica. La superficie interior es bizcochada de color amarillento. La superficie exterior es totalmente de un tono beig amarronado con signos de calcinación, pero también hay una parte que es rojiza consecuencia de un mayor aporte de oxígeno durante la cocción en el horno.

El aspecto es rugoso (desgrasante visible y vacuolas), se observan marcas de vaciado, así como de un raspado enérgico que deja una finas estrías, las paredes están deformadas. El cuello y parte del hombro presentan acanaladuras muy marcadas. Todas estas huellas son producto de un modelado a torno lento o torneta. Pertenece al grupo de formas cerradas, **olla**. El tipo se asemeja al Tipo I de Bazzana⁴, la cronología de estas ollas las sitúa entre el S. VII y IX.

Estamos pues ante un recipiente de uso culinario, para cocer alimentos con una ebullición lenta, tal como lo atestigua el ennegrecimiento de la superficie. La forma de la olla esta pensada para mantener el equilibrio, guardando unas proporciones estructurales en cuanto a la altura, anchura, apertura y base. Se colocaban directamente sobre la leña o encima de las piedras que conforman el hogar, a veces también sobre el anafre o sobre pequeños trípodes metálicos.

Las paredes convexas permiten que las llamas se extiendan de forma envolvente por el recipiente para facilitar la cocción de los alimentos. La

no existencia de asas confirma que estamos ante una forma antigua, pues a partir del s. XI las asas se generalizan.

En la provincia de Castellón existen yacimientos, según Bazzana⁵, donde aparecen ollas con similares características (perfil, base, sin asas). Este autor, las sitúa en los primeros siglos de la Alta Edad Media. Los lugares donde aparecen son asentamientos en altura que no prolongan su existencia más allá del siglo IX.

Nosotros no estamos en condiciones de hacer un estudio comparativo de ambos casos, ya que las condiciones en que se encuentra el yacimiento de Rascaña no permite ir más allá, lo único que tienen en común es la ubicación en altura y las características del recipiente.

Las fuentes árabes hablan, para este periodo inicial del poblamiento islámico en nuestra región, de un tipo de asentamientos en altura de carácter rural el *bisn* (castillo) y el *ma'qil* (refugio). Es evidente que éste no es un castillo más bien se acerca a la idea de refugio. Ambos funcionan en base a una económica independiente, generalmente con actividades ligadas al pastoreo rompiendo con el modelo anterior del señorío de la sociedad tardorromana y posteriormente visigoda.

En el panorama social existe una situación de rebeldía con respecto al poder central (Córdoba). El ambiente es de constantes disturbios, la sociedad está ahora descentralizada a causa del despoblamiento de las urbes, esto y otros factores motivaron un cambio de pautas en el poblamiento, pasando del llano a la montaña. También influyeron otros aspectos relacionados con las costumbres del nuevo grupo poblacional que se había instalado en estas tierras. Se vuelven a escoger lugares altos bien defendidos por sus condiciones naturales.

Retomando el tema de la reocupación de los asentamientos prerromanos, nuestro caso parece estar dentro de ese modelo, aunque no pueda ser contrastado arqueológicamente con otros yacimientos valencianos bien estudiados.

Hemos de ser realistas y no caer en el terreno de la especulación creando un patrón para un yacimiento del cual se desconoce casi todo, tanto para época ibérica como islámica (si la hubo).

Tan sólo tenemos una pieza de cerámica

de cocina de cronología antigua, probablemente del s. IX, cuya procedencia de un yacimiento muy mal conservado con antecedentes de poblamiento en la Edad del Bronce e Ibérica nos llena de dudas. Con tan poca cosa es muy arriesgado plantear la hipótesis de que pudo existir un hábitat en este lugar en los primeros siglos de la Alta Edad Media. Aunque no por ello nos negamos a pensar que esto pudo ser posible, esperamos que algún día este yacimiento pueda ser bien estudiado y ampliar datos sobre el mismo que nos ayuden a confirmar o rechazar la hipótesis planteada.

NOTAS

- 1.- PALOMAR MACIÁN V. Fichas de Inventario de la Consellería de Cultura, año 1987.
- 2.- PALOMAR MACIÁN V. La Edad de Bronce en el Alto Palancia 1995 p. 160-168 y 223-229.
- 3.- Se pueden ver en el Museo arqueológico de Segorbe.
- 4.- Typologie des ollas valenciennes (Epoque musulmane). Fig. 5.
- 5.- BAZZANA A. Essai de typologie des ollas valenciennes. p. 97.

BIBLIOGRAFÍA

- BAZZANA A, et GUICHARD, P 1977 "Campana de Investigación arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón" en CPAC, pp. 333-350
- BAZZANA A. Essai de typologie des ollas valenciennes. II Coloquio Cerámica Medieval del mediterráneo occidental. Toledo 1981.
- BAZZANA A. et alii. La cerámica Islámica de la ciudad de Valencia (I) 2ª edición Catálogo. 1992
- GUTIÉRREZ LLORET S. "Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X) Alicante 1988
- LERMA J. V. et alii La cerámica Islámica de la ciudad de Valencia (II) Estudios 1990
- PALOMAR MACIÁN V. La Edad del Bronce en el Alto Palancia. Maria de Luna VI. 1995
- VILLALBA MARTÍN V. El poblado ibero de NAVAJAS. Boletín Cultural Informativo 1982
- VIVIR EN AL ANDALUS Exposición de cerámica (S.IX-XV)

Agradecimientos.

- A D. Vicente Villalba Martín, por prestarnos la pieza para su estudio.
- Al Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia por dejarnos ver las piezas islámicas y los catálogos. Especialmente a Pau por su atención.